

## El Hombre de Dios, Bajo Órdenes

---

*Por Mark R. Rushdoony*

13 de Febrero, 2006

El hombre de Dios se halla siempre bajo órdenes porque le sirve a un Dios cuyas palabras son todas *mandamientos*. La palabra de Dios *ordena* porque es una palabra determinante. La resistencia a la palabra es rebelión del tipo más irresponsable; es un acto suicida que está condenado al fracaso.

En Génesis 1:3 Dios dijo “sea la luz,” y la luz llegó a existir. De modo que la palabra autoritativa es también la palabra creativa, en términos de la cual todo tiene existencia y significado. Nuestro Creador también ha ordenado nuestro trabajo en el mandato de dominio (1:26-28). A Adán le fue dado un contexto específico para su trabajo – Edén, un lugar separado del resto del mundo por límites definidos (2:8). Allí al hombre le fueron entregadas sus órdenes, el mandato positivo de dominio y su extensa libertad en el huerto, y la advertencia negativa con respecto al árbol del conocimiento del bien y el mal (2:17). Fue en términos de estos mandamientos y de su obligación de seguir órdenes que Adán comenzó su trabajo (2:19-20) y su vida familiar (2:21-25).

El mandato de dominio no fue un mensaje motivacional, fue un mandamiento, una orden. El hombre, aún en la gracia, se halla siempre delante del Dios que es su Creador y Soberano. Dios nos ordena por Su derecho, no por nuestra elección. Nuestra decisión, por la gracia capacitadora de la fe, es someternos a la legitimidad de su afirmación y derecho sobre nosotros.

Como hombres y mujeres bajo órdenes somos encontrados ya sea fieles o desobedientes. En la Escritura, un juramento o voto era una manera en la que un hombre formalmente reconocía una obligación para con Dios. Eran generalmente obligaciones específicas por un período específico de tiempo. En un sentido más amplio nos hallamos siempre bajo juramento o voto para con Dios. Estamos familiarizados con el juramento que se hace en una corte – “¿Jura usted decir la verdad...?” El juramento se presenta como un requerimiento, no como un acto voluntario. Si se rehúsa a tomar el juramento, no se ve liberado de la responsabilidad. Por el contrario, podría ser castigado por desacato a la corte. De igual manera, se le podía negar el cargo al hombre que se rehusara a tomar juramento para asumir un cargo público. De igual manera, la escritura presenta al hombre como alguien que ya se encuentra bajo juramento, bajo la obligación de obedecer los mandamientos de Dios independientemente de sus deseos. La gracia cambia nuestra voluntad para someternos a la de Dios. Así que, el antinomismo teológico es un repudio al mandamiento de Dios y una violación a las órdenes.

Hay consecuencias por desobedecer órdenes. Para Adán la violación significaba “ciertamente morirás” (2:17). Deuteronomio 28 enumera tanto bendiciones por la obediencia a la ley-palabra de Dios como juicios por la desobediencia.

El Dios de la Escritura es un Dios que ordena y decreta y ante quien somos totalmente responsables. Cuando Él aparece en juicio, su palabra será determinante: “Vendrá nuestro Dios, y no callará; fuego consumirá delante de él, y tempestad poderosa le rodeará” (Salmo 50:3).

Decir que la palabra de Dios es una palabra-mandamiento, una ley-palabra, y que el hombre se halla bajo órdenes de ninguna manera deprecia el amor de Dios. Más bien, la soberanía de Dios y la firmeza de Su ley-palabra realzan aún más la magnitud de su amor, gracia y misericordia. En la autoridad de Dios vemos las profundidades de nuestra insolencia. En la firmeza de Su ley-palabra vemos lo absurdo de nuestra rebelión. En la certeza de Su juicio vemos la abundancia de Su gracia.

Debido a que Dios es soberano, Su misma palabra es nuestro mandamiento, y nos encontramos, en cualquier momento, bajo Sus órdenes. Interpretar Su redención como cualquier otra cosa menos que un llamado a la obediencia y el servicio representa no la libertad de la gracia sino la insolencia de la rebelión de Adán.

---

*El Rev. Mark R. Rushdoony es presidente de **Calcedonia** y de **Ross House Books**. También es editor en jefe de **Fe para la Totalidad de la Vida** y otras publicaciones de **Calcedonia**.*

Traducción de Donald Herrera Terán, para [www.contra-mundum.org](http://www.contra-mundum.org)